

cion.» No obstante, para acercarse al ave se necesita mucha prudencia, pues un movimiento demasiado brusco podría espantarla. «Cuando ha lanzado su primer grito, dice Geyer, el cazador adelanta dos ó tres pasos, detiéndose de nuevo y espera que se vuelva á percibir el sonido para continuar aproximándose; llega por último á bastante alcance; ve al gallo, monta su escopeta, se la encara en el momento de comenzar el ave su canto, espérase á que concluya, y hace fuego cuando le vuelve á entonar.»

Segun esta descripción, pudiera creerse que la caza del tetrao urogallo es cosa muy fácil; pero no sucede así. La fiebre se apodera del cazador mas indiferente; no puede contener los latidos de su corazón; le es difícil ahogar el ruido de sus pasos, esperando tranquila y silenciosamente á que el ave comience su canto; y muchas veces, á pesar de todas sus precauciones, descubre el gallo al cazador, y vuela en el momento en que este creía tenerle en su poder. A veces se llega al pie mismo del árbol sin divisarle, pues como apenas comienza el crepúsculo, es muy difícil reconocerle en medio del follaje, y mas aun apuntarle. «Cuando el tiro ha sido certero y el ave cae pesada y ruidosamente en medio de las ramas; cuando se la coge al fin, la alegría del cazador es inmensa, y poseído de orgullo, adorna su sombrero con las grandes plumas negras de la víctima.»

Los campesinos noruegos cazan el tetrao urogallo como acabamos de decir: tenderle lazos es para ellos un crimen. En el Oberland de Berna, segun Tschudi, se cazaba el ave hasta los últimos tiempos de una manera muy singular. «El cazador, dice, se pone sobre la cabeza una camisa blanca, y anda con patines hasta que oye el grito del gallo silvestre. Mientras el ave canta y extiende la cola, ejecutando sus grotescos saltos, el hombre avanza sobre él; apenas se calla permanece inmóvil; si ha sido visto, mira un instante al gallo y continúa la misma maniobra hasta disparar el arma.»

En las márgenes del Tenisei van los campesinos al bosque con hachas encendidas, y matan á palos á los tetraos, deslumbrados por aquella súbita claridad.

CAUTIVIDAD.—Un tetrao urogallo cautivo es cosa rara, pues no se le acostumbra fácilmente al régimen que se quisiera, y no siempre se consigue obtener polluelos.

Allí donde los tetraos se encuentran aun con regularidad no cuesta mucho obtener sus huevos, que pueden ser incubados por una hembra de gallo indio ó una gallina comun, aunque esta última deba cubrirlos seis dias mas que los suyos. Una de las mayores dificultades para la cria consiste no obstante en que los polluelos del tetrao sacados por una gallina doméstica, léjos de acudir á la llamada de su madre adoptiva, se alejan. Esta observacion han hecho cuantos intentaron criar tetraos. «Me he visto obligado al fin, me escribe Pohl, quien ha hecho mas ensayos que ningun otro observador, á incubar los huevos de tetrao por medio del calor artificial y criar los polluelos sin gallina. Con tan difíciles condiciones, raras veces he logrado conservar hasta la edad adulta el urogallo. Cuando se encierra la gallina doméstica con sus hijuelos adoptivos en un reducido espacio, obsérvase alguna vez, segun Pohl, que los polluelos, atraídos por el calor, buscan abrigo debajo de la gallina, acostumbrándose de este modo á ella; pero nunca se asegura tanto la cria como cuando se deja cubrir los huevos á la verdadera madre. Sin embargo, aun entonces hay dificultades: Pohl posee hace años tetraos urogallos, obteniendo anualmente de las hembras domesticadas huevos fecundos; pero siempre considera como una rara suerte que los polluelos sobrevivan á la segunda muda. En ningun caso se podría dejar el gallo con la gallina, pues mata los polluelos; ni tampoco dos gallinas viven en paz en el mismo espacio, porque ambas quieren poner en un nido y se estorban

una á otra en la incubacion. Aunque los polluelos se conservan muy bien al parecer, mueren generalmente por cualquier enfermedad. Cuando pueden correr libremente á su antojo es mas fácil criarlos, pero entonces se escapan tan pronto como se ven independientes. Así pues, los que quieren tener tetraos cautivos han de enviar á buscarlos á Noruega ó Rusia.

EL TETRAO UROFAISAN—TETRAO UROPHASIANUS

CARACTÉRES.—El macho de esta especie (fig. 123), muy afine de la anterior, es una hermosa ave, que se distingue principalmente por tener de color pardo la parte superior del cuerpo, con motas del mismo tinte mas oscuro y de un blanco amarillento; el buche es de color naranja claro, y en cada lado tiene una especie de plumero formado de plumas largas sumamente angostas y finas, de un tinte negro; las plumas que forman la cola son muy puntiagudas; los tarsos en extremo robustos, y el pico un poco mas largo que el de la especie precedente.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El tetrao urofaisan es propio de América, y habita principalmente en el interior de la California del sur.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Por su género de vida y sus costumbres difiere muy poco del tetrao urogallo.

LOS LIRUROS—LYRURUS

CARACTÉRES.—Las especies que pertenecen á este sub-género se caracterizan por su estructura endeble; tienen el pico fuerte y de longitud regular; los piés se hallan cubiertos de plumas no solo hasta los dedos sino hasta en las membranas que los unen; el exterior é interior de aquellos son de igual longitud; las alas, aunque cortas, se prolongan mas que en el urogallo; tienen forma abovedada y se redondean obtusamente; la tercera rémige es la mas larga; la cola, compuesta de diez ú once plumas, presenta una ligera sesgadura en la hembra, pero en el macho es tan ahorquillada, que las tectrices inferiores mas largas sobresalen de las seis rectrices del centro, iguales en longitud; las rectrices exteriores son escalonadas y se arquean en forma de lira, de modo que toda la cola afecta la figura de este instrumento.

EL LIRURO DE LOS ABEDULES—LYRURUS TETRIX

CARACTERES.—El plumaje del macho, de color negro, tiene un magnífico brillo azul metálico en la cabeza, en el cuello y la parte inferior del lomo; cuando las alas están plegadas presentan unas fajas tan blancas como la nieve, formadas por la base de las rémiges secundarias y por las grandes tectrices superiores de las alas, negras en el resto de su extension y sin brillo; las tectrices inferiores de la cola son blancas; las barbas exteriores de las rémiges de un pardo oscuro, con viso gris y tallos blancos, y las rectrices negras. Los ojos son pardos; el iris de un negro azul; el pico negro; los dedos de un gris pardusco; las cejas y un espacio desnudo que hay al rededor de los ojos de un rojizo vivo. La hembra se parece á la del tetrao urogallo; el color de su plumaje es una mezcla de amarillo de orin y pardo rojizo, con fajas trasversales y manchas negras. La longitud del macho es de 0^m,60 á 0^m,65; por 0^m,95 hasta un metro de ancho de punta á punta de las alas; estas miden 0^m,30 y la cola 0^m,20 de largo (fig. 124). La hembra es 0^m,15 mas corta y 0^m,22 menos ancha que el macho.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El liruro de los abedules tiene poco mas ó menos la misma área de dispersion que el urogallo, pero se extiende un poco menos hácia el sur y algo mas hácia el norte; ya no se encuentra en las montañas españolas y griegas; y en Italia se halla solo en los altos Alpes, donde abunda mucho. En Alemania se le encuentra aun en todos los Estados y provincias, pero no en todas partes, sino solo en los bosques favorables de la llanura y de la montaña. Muéstrase exigente en cuanto á la eleccion de su domicilio, pero no de la region; visita mas ó menos á menudo todas las montañas alemanas de mediana

altura; no escasea en el Vuigtland, la Marca, Silesia, Posen, Prusia Oriental y Occidental, Pomerania, Hanover, algunas partes del Schleswig septentrional y Jutlandia; abunda en todo el territorio de los Alpes, así como en Livlandia, Escandinavia, Rusia y la Siberia, hasta la region del Amur. En el Cáucaso le representa una especie congénere (*Tetrao Moksieweczi*) descubierta en 1875.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Lo que principalmente necesita el liruro de los abedules son regiones donde predominen los matorrales; no le agradan los bosques extensos, y prefiere aquellos cuyo terreno abunda en brezos,

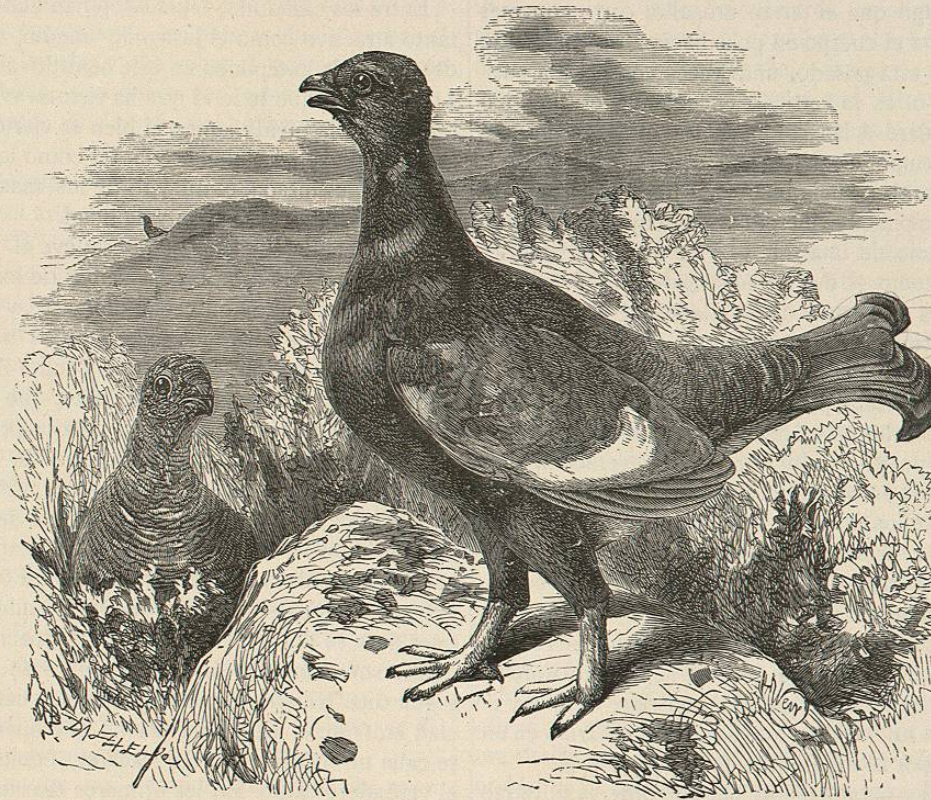


Fig. 124.—EL LIRURO DE LOS ABEDULES

mirtilos, ginestas y otros arbustos semejantes; busca sobre todo los terrenos cenagosos donde predominan las plantas pantanosas, pero no los pantanos propiamente dichos. Dice Tschudi que en Suiza se encuentra lo mismo en la zona alta que en la media de los bosques; sube hasta el límite de los árboles, allí donde los claros están cubiertos de un espeso tapiz de brezos y mirtilos. «El canton de Suiza mas rico en gallos de los abedules, dice, es sin disputa el de los Grisones, y en él se encuentran principalmente estas aves en val Mingen, pequeño valle lateral, poco frecuentado, del val de Scarl, en la baja Engadina, pedregoso y cubierto de sombríos bosques. Allí se oye durante la primavera resonar por todas partes el canto de amor del liruro de los abedules.»

En los Alpes de Austria vive siempre á mas altura que el urogallo, pero abunda tanto como en los Carpatos y los Alpes de Baviera, donde habita en todos los pantanos; en los de Wülheim, Diess, Rosenheim, Reichenhall, etc., segun Kobell, vénese á menudo en los últimos meses de otoño é invierno de ochenta á cien individuos juntos. Se extiende mucho en Francia y no escasea en ningun paraje conveniente; en Bélgica se limita á las montañas de la frontera; en Holanda á los pantanos de Oberyssel, Drenthe y Groninga; en Escocia se le encuentra todavia en todas partes y en Inglaterra han vuelto á importarle desde 1815; falta en Ir-

landa, en las islas de Feroe y en Islandia. Es muy abundante en Escandinavia, donde habita todos los bosques que se extienden desde el norte de la provincia de Schonen hasta la zona de los Alpes; asimismo abunda en el norte y centro de Rusia y del Asia hasta donde estas regiones se hallan cubiertas de bosques. Durante nuestro viaje por Siberia le encontráramos en todas partes, dentro de la zona de los bosques, en las grandes selvas de abedules, reunido en bandadas de varios centenares de individuos; Radde vió casi todos los dias en la region de la orilla septentrional del lago Baikal, varias hembras que estaban cubriendo, y mas tarde bandadas de liruros. Los habitantes le dijeron que en el territorio de la parte inferior del Bureja una sola avanzada de cosacos habia cogido en octubre y noviembre cerca de dos mil de estas gallináceas. Mas al norte del continente el número de liruros de los abedules disminuye rápidamente. Middendorff dice que abundan en la region inferior del Tenisei hasta los 67° de latitud, pero que ya no se encuentran á 2° mas al norte; nosotros no le hemos visto ya en la region inferior del Obi á los 25° de latitud norte.

En la Alemania central es sedentaria esta especie, aunque no del todo. En las altas montañas y en los países del norte emprende viajes bastante regulares; en Suiza, abandona dos veces al año su acantonamiento, segun Tschudi, y vaga por

los alrededores; en el Simmenthal se ha observado que á fines del otoño se dirige con bastante regularidad hácia las montañas del Valais. Muchas de estas aves viajeras no vuelven á su antigua residencia, sino que se dispersan por el extranjero. En el norte son mas regulares estas excursiones, y así se ve que los individuos que habitan las alturas bajan al llano. Radde ha reconocido que en el invierno abandonan los liruros por grandes bandadas las montañas de la Pomme para dirigirse al Onon medio, y fijarse en las islas cubiertas de álamos, donde encuentran un abundante alimento. En las orillas del Amur se verifican emigraciones análogas.

«Aunque tambien pesado, dice mi padre, el liruro de los abedules es mas ágil que el tetrao urogallo; corre con mas ligereza, y solo echa el cuerpo un poco hácia atrás, alargando el cuello. Cuando está posado, unas veces conserva la posición horizontal y otras la vertical, encogiendo el cuello ó levantándole. Prefiere á las coníferas las otras esencias, y permanece mas tiempo en tierra que el tetrao urogallo. A pesar de sus cortas alas, vuela bien y en línea recta, agitando con una precipitación increíble, por cuyo medio franquea un gran espacio de una sola vez. Su vuelo es ruidoso, aunque no tanto como el del tetrao, y parece tambien mas ligero. Sus sentidos están muy desarrollados: ve, oye y siente muy bien, y se distingue por su prudencia.

Tschudi dice que es un ave estúpida, que solo recuerda imperfectamente las localidades; que su timidez y salvajismo innatos la salvan mucho mas á menudo que su prudencia y perspicacia. Yo no puedo admitir semejante aseveración, pues creo haber observado lo contrario: muy rara vez se deja sorprender el liruro de los abedules; esto no sucede sino en el invierno, en días de tormenta, que parece sentir el ave. A semejanza de las palomas, recela de todo lo desconocido, y huye apenas teme algun peligro.

Su voz varia segun el sexo: el grito de llamada se reduce á un sonido claro y breve; el de ternura se puede expresar por *bak, bak*; pero durante el período del celo, despliega el macho una riqueza de sonidos, que no se sospecharian en un ave tan silenciosa por lo regular: los pollos pian.

Su régimen difiere notablemente del que observa el tetrao urogallo: toma alimentos mas tiernos, tallos, hojas, bayas é insectos. En verano come mirtilos y frambuesas; en el otoño bayas de saúco; devora tambien retoños de los brezos, del abedul, del avellano, del aliso, del sauce y del haya; solo excepcionalmente come pequeños conos del pino, y casi nunca sus tallos. Es muy aficionado al régimen animal, prefiriendo, por ejemplo, los caracolillos, las lombrices, las larvas de hormiga y las moscas. Los pollos no comen al principio mas que insectos. Los viajes que emprenden estas aves en el norte reconocen por causa la falta de alimento: cuando reinan los hielos en Siberia, se ve por las mañanas á los liruros de los abedules, segun dice Radde, posados en los álamos balsámicos, en los que picotean las ramas secas para coger los tallos resinosos. Estas aves no desprecian los granos, y en cautividad se acostumbran perfectamente á este régimen: para digerir necesitan tragar arena y casquijo.

El liruro de abedul difiere tambien del tetrao urogallo por su sociabilidad: vive en bandadas, al menos en otoño é invierno; y aunque es cierto que algunos machos se aíslan, sin reunirse con sus semejantes hasta el período del celo, esto no pasa de ser una excepcion.

Los gallos adultos, en efecto, no se separan nunca; solo las hembras se aíslan en el período del celo y ambos sexos vuelven á reunirse tan pronto como los polluelos revisten su plumaje completo. Entonces solo las hembras permanecen con la madre, mientras que los machos se reunen con los de su sexo, viviendo con ellos pacíficamente hasta el próximo

período del celo. Este hecho explica que las bandadas de machos sean tan numerosas y las de hembras tan reducidas. Mientras que en Siberia vimos á fines del invierno varias veces bandadas de dos á cuatrocientos gallos, solo encontramos pequeños grupos de gallinas; pero estos eran en cambio mas numerosos. La existencia del liruro de los abedules está por lo demás bastante sujeta á cambios, por efecto de los viajes que emprenden durante el invierno.

En tales circunstancias pasa por rudas pruebas su sobriedad; pero el estado atmosférico se mejora despues; con la primavera vuelven para los liruros los buenos días, y apenas se derrite la nieve comienza el período del celo.

Entre los cazadores, muchos opinan que ningun ave ofrece tanto atractivo como el liruro de abedul, durante la época del celo, y le anteponen en este sentido al tetrao urogallo. Lo cierto es, que todo el que ha visto al ave en tales circunstancias, no la olvida jamás, si bien es cierto que muchas cosas contribuyen á embellecerla, tal como los lugares, la estación poco avanzada, el número de los machos en celo, sus variadas danzas, su belleza y agilidad.

En Alemania comienza para esta ave el período del celo cuando empiezan á brotar las yemas de los abedules, es decir, hácia la segunda quincena de marzo, y dura hasta el mes de mayo; en las altas montañas y en el norte da principio mas tarde, y continúa hasta junio y julio. A fines del otoño se oyen todavia algunas de estas aves, que entonan singulares cantos, cual si se preparasen para la primavera próxima.

El liruro en celo elige en el bosque un sitio descubierto para sus ejercicios amorosos, tal como una pradera ó explanada donde los arbolillos no le puedan molestar. Aparece allí por la tarde, se posa en un árbol, y entona repetidas veces su canto hasta la caída de la noche. Por la mañana temprano abandona el paraje donde ha dormido y baja á tierra, pues para su danza necesita un gran espacio. En los parajes donde son comunes estas aves, reinense varias, viéndose, segun dice Nilsson, grupos de treinta, cuarenta y hasta de cien individuos. El primer macho que aparece pia un poco, se calla un instante y luego cacarea, comenzando entonces el verdadero canto. En los primeros días de abril no se deja oír el liruro sino á intervalos; mas tarde canta toda la mañana, y con una persistencia realmente admirable. En la Laponia oyes con frecuencia á estas aves cantar desde las once de la noche á las dos de la madrugada: en Alemania comienzan al rayar el día; pero no sucede lo mismo en las altas montañas, segun dice Tschudi. «Como una hora antes de salir el sol, y á una altitud de 1,600 metros poco mas ó menos, sobre el nivel del mar, el colirojo entona su breve canto; bien pronto despierta el relincho de los mulos á todas las aves que habitan en los sombríos bosques de la montaña, y se va repitiendo en todos los barrancos y valles. Al poco rato, es decir, media hora antes de salir el sol, resuena en los aires el primer grito del liruro de los abedules, y le contestan sus compañeros. Su voz parte de algun alto de una roca, de una espesura de árboles achaparrados y de cualquier pequeño bosque situado en el fondo del valle; durante mas de media hora se distinguen claramente los sordos trinos y los silbidos de cada una de estas aves, que parecen dominar en el concierto que entona la poblacion alada.»

El amor del liruro de abedul se traduce por cantos y danzas: al primer silbido sucede el cacarea, que es una especie de sonido agudo, singular, de timbre hueco, el cual ha expresado Nilsson bastante exactamente por *tschii-y*, si bien seria quizás mas exacto *tschii-pch*, luego sigue el redoble que Bechstein anota por *gol-gol-gol-gol*, y Nilsson por *rutturu-ruttu-ruiki-urr-urr-urr-rrrutturu-ruttu-ruiki*, equivalencia mas propia en mi concepto. Cuando el liruro se excita mucho,

diversas notas se repiten y enlazan tan bien, que no se puede reconocer ni el fin de la una ni el principio de la otra. Raro es que el liruro llegue á olvidar en sus trasportes todo cuanto le rodea, quedándose sordo y ciego, como le sucede al tetrao urogallo, si bien he visto casos en que algunas de estas aves, contra las que se tiró cuando cantaban, no abandonaron el sitio, lo cual induce á suponer que no percibieron el ruido de la detonación. Al mismo tiempo, el liruro macho se conduce de la manera mas cómica. «Antes de cantar, dice mi padre, endereza la cola, abriéndola en abanico; levanta la cabeza y tiende el cuello; eriza todas las plumas; separa las alas dejándolas pendientes; salta un poco á derecha é izquierda; describe algunos círculos y luego toca con su pico el suelo, frotando y desgastando las plumas de la barba: al mismo tiempo bate las alas y gira sobre sí mismo.» Cuanto mas excitado se halla, mas vivos son estos movimientos, hasta que al fin parece que el ave se ha vuelto completamente loca.

Cuando varios machos están juntos, es cuando principalmente despliegan un ardor sin igual y pelean con rabia. Dos de ellos se ponen uno enfrente de otro, como los gallos domésticos; precipitanse furiosos, con la cabeza inclinada hácia el suelo; saltan por el aire, tratando de herirse con sus uñas; vuelven á caer; giran buscándose mutuamente; toman nuevo impulso, y esfuerzanse por agarrarse. Si la pelea se formaliza, cada cual pierde algunas plumas; mas á pesar de todo el ardor que demuestran, nunca se ocasionan heridas graves. Diríase que solo tratan de espantarse, sin hacerse daño, aunque sucede á veces que el mas fuerte coge á su rival por la cabeza, le arrastra por tierra á varios pasos, le da algunos picotazos mas y le ahuyenta. El vencedor vuelve entonces triunfante al campo de batalla para continuar su canto. Los machos vigorosos se presentan por la mañana en varios puntos para probar fuerzas con sus rivales, y llegan á ser á veces el terror de todos los individuos jóvenes menos expertos. Sucede tambien á menudo que el vencido vuelve á ocupar su puesto, y comienza de nuevo la lucha, ó bien se dirige á distinto punto para medirse con otro rival.

De ordinario, aunque no siempre, los gritos de amor atraen á las hembras, de manera que los machos pueden calmar inmediatamente sus ardores. En Suecia se observó que un liruro cautivo, que cantaba en un jardin rodeado de empalizadas, era visitado por varias hembras salvajes. Entre nosotros es raro que lleguen á los sitios donde está el macho, el cual se ve obligado á perseguirlas á lo léjos. Cuando las encuentra, permanece con ellas sobre un árbol hasta una hora bastante avanzada de la mañana: despues del apareamiento vuelve á cantar un instante, y luego se van todos juntos á buscar su alimento. Un macho vigoroso puede pisar en la misma mañana cuatro ó seis hembras; pero rara vez tiene la suerte de reunir tantas á su alrededor.

Hácia mediados de mayo es cuando la gallina se dispone á cubrir: su nido se reduce á una ligera depresion que practica en tierra, apenas tapizada de algunas yerbas, y situada en un lugar bien oculto, debajo de alguna mata, de un matarral, etc. Cada puesta consta de siete á diez huevos, y algunas veces doce, de 0^m,049 de largo por 0^m,035 de ancho; son amarillentos, de un gris pálido ó de un amarillo rojizo, cubiertos de puntos y manchas compactas de un amarillo oscuro, pardo rojo ó pardo aceitunado. La madre los cubre con menos ardor que la hembra del tetrao urogallo, si bien se vale de su astucia para alejar á los enemigos que tratan de acercarse á su progenie, consagrándose con abnegación á la cria.

Los pollos viven poco mas ó menos como los de aquel, y lo mismo que ellos cambian varias veces de plumaje. Desde

el primer día saben perfectamente ocultarse para no ser vistos; aprenden muy pronto á revolotear, y al cabo de algunas semanas pueden seguir por todas partes á sus padres. Sin embargo, amenázales muchos peligros antes de llegar á su mayor crecimiento.

CAZA.—El liruro de abedul es perseguido con empeño: en Alemania se matan los machos viejos durante la estación del celo, y los jóvenes á fines de otoño, en cacerías al ojeo. En los países del norte, los cogen todo el año con lazos; pero la diversion es mas agradable durante la época del celo, pues entonces quedan compensadas todas las fatigas del cazador por el encanto del espectáculo que se presencia. En Suecia se buscan los lugares descubiertos, los pantanos que el liruro frecuenta; allí se pone el cazador al acecho en una choza de follaje, á la una de la mañana, y espera pacientemente á que alguna de estas aves se ponga á tiro. El ruido de la detonación la espanta; pero el hombre permanece tranquilo en su escondite; al poco rato vuelve á cantar un macho; otro le contesta; una hembra lanza su grito; el cacarea de los gallos es mas fuerte, y al cabo de una hora baja uno de ellos á tierra, comenzando á silbar, lo cual indica á sus compañeros que ha pasado todo peligro. Un momento despues se vuelve á despejar el campo, muere un segundo macho, y se repite idéntica maniobra. Si el cazador es afortunado puede matar tres ó cuatro individuos en una sola mañana: en varios sitios se construyen chozas para esperar á los liruros al acecho: los cazadores prácticos atraen á las aves imitando sus silbidos ó el grito de la hembra; sorprenden á los jóvenes reproduciendo el sonido de llamada de la madre; en una palabra, empléanse todos los medios de caza en uso para exterminar á estas aves.

En toda la Rusia y Siberia se prefiere la caza con *muñeco*: designase bajo este nombre un gallo de brezo disecado, ó una figura de paño que representa su forma, y que se emplea en los últimos meses de otoño para llamar la atención de los liruros. A este efecto el cazador marcha al bosque antes de salir el sol y coloca el muñeco, valiéndose de una pértiga, en uno de los mas altos árboles de los alrededores, dispuesto de modo que la cabeza esté contra el viento. En un sitio conveniente, al pié del árbol, hay una choza desde donde se puede ver la copa del árbol; y tan luego como el muñeco está colocado, se hace la batida en todos los bosques vecinos. Los liruros que allí se encuentran salen de su retiro, y al ver el muñeco posado tranquilamente en una rama, dirigen hácia ella y se colocan á su lado. Al primer tiro, que mata por lo regular un gallo, los otros emprenden la fuga, pero los liruros abundan tanto que de continuo se presentan nuevas bandadas, de manera que este modo de cazar puede ser muy productivo para un hombre práctico. Algunos cazadores de Siberia me aseguraron haber muerto durante una mañana hasta unos cuarenta liruros de los abedules, con auxilio del muñeco.

En el Tirol y en los Alpes bávaros, se cazan con ardimiento estos liruros, pues los jóvenes consideran muy honroso llevar adornado el sombrero con las plumas del ave. Hace unos treinta años tenia una significación la manera de fijar estas plumas, segun dice Hobell: las leyendas tirolesas dicen que cuando el diablo se presenta en forma de cazador, lo cual sucede con frecuencia, lleva en el sombrero media cola del liruro de abedul, no á la izquierda, como los cazadores cristianos, sino siempre á la derecha: el hombre piadoso le reconoce por lo tanto fácilmente y puede librarse de sus tentaciones.

CAUTIVIDAD.—Se pueden conservar los liruros cautivos durante muchos años si se les proporciona suficiente espacio, y hasta se puede conseguir que se reproduzcan. Se-